

EL REGRESO DEL EXILIO DE RAMÓN J. SENDER. ESTUDIO HEMEROGRÁFICO

Susana PAÚLES SÁNCHEZ y Francisco Antonio RUIZ VEGA

El regreso de Ramón J. Sender a España en la primavera de 1974 se antoja como una encrucijada de deseos y expectativas de necesario desentrañamiento. La complejidad del acontecimiento se deriva de los múltiples niveles que se entrecruzan entre el nostálgico pródigo y los anhelantes recepcionistas. Estos variados niveles de orden político, literario y, en menor medida, pseudofilosóficos se consiguan en la prensa del momento —y aun del más reciente pasado—, barómetro de todas cuantas esperanzas y reacciones se alimentaron con motivo de la visita de Sender.

El presente artículo pretende incidir en las causas que provocaron la discrepancia final entre una persona dispuesta a revivir los paisajes y los rostros de su infancia y juventud, en una especie de intento último por encontrar un lugar conocido en medio de un mundo en rápido movimiento, transitorio y extraño para él, y una sociedad española que no quiso recibir a un hombre simplemente añorante o a un escritor cansado de batallar, sino que reconocía en Sender a un símbolo del enfrentamiento bélico del 36, a un exiliado político que pudiera remover los ya inestables cimientos del régimen, que viniera a ajustar cuentas con el pasado en aras de un futuro libre y socializador. El desajuste entre ambos criterios propició el precipitado regreso a Estados Unidos de Sender, acuciado por su asma y por emociones de todo tipo, y el distanciamiento del intelectualismo progresista hacia su figura, hasta hace poco, en que se han llevado a cabo nuevas revisiones.

Para demostrar la tesis apuntada la fuente de los artículos periodísticos que recogen el devenir senderiano en su regreso se alza como el medio indispensable para localizar, exponer y entender las posturas adoptadas y los efectos producidos.

LISTA DE ARTÍCULOS PERIÓDICOS

El conjunto de artículos consultados está recogido en la excelsa hemeroteca del «Proyecto Sender» del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

El número de artículos de periódico que forman la «bibliografía senderiana del regreso» asciende a 171. Pueden establecerse dos periodos bien definidos acerca de la aparición de artículos, aglutinados en torno a dos sucesos capitales en la biografía del autor:

1. Regreso de Ramón J. Sender a España, cuyo foco principal es, cómo no, el año 1974, del que se localizan 130 artículos. A esta cifra hay que añadir hasta un total de 19 artículos pertenecientes a los años de 1975 a 1977 e incluso uno, que es el primero en anunciar la posibilidad de su retorno, del año 1969.

2. Artículos escritos con motivo de la muerte del escritor y su posterior homenaje. Son un total de 16, de los cuales 11 son de 1982 y los restantes de la década de los 90.

De seis artículos no se recoge el año de publicación, aunque se centran mayoritariamente en el primero de los periodos señalados.

Respecto de la procedencia de los artículos encontrados, conviene trazar una línea divisoria entre publicaciones aragonesas y publicaciones de tirada nacional. Al primer núcleo pertenecen algo más de 90 artículos, de los que 61 son de *Heraldo de Aragón* y 27 de *Aragón Exprés*. La práctica totalidad se redacta con motivo del regreso del autor a España y a Aragón y solo seis dan noticia de su muerte. Otro tanto puede decirse de los aparecidos en *Andalán*, *Amanecer* y *La Voz del Bajo Cinca*, mientras que los dos artículos de *Diario 16 Aragón* y *El Periódico de Aragón* se publican en la década de los 90.

Teniendo en cuenta que de trece de los artículos no se menciona el periódico o revista de procedencia, hay que destacar que los restantes, sensiblemente inferiores en número a los aragoneses, aparecen en publicaciones de tirada nacional, entre los que destacan los 16 del diario *Pueblo*, los 13 de *Nueva España* y de *El Noticiero Universal* y los tres de *El País*. Todos ellos se centran en 1974-1976 y, minoritariamente, en 1982.

Es interesante así mismo la breve pero significativa aportación de artículos publicados en periódicos catalanes, como más abajo explicaremos, por cuanto se hacen eco de la posible vuelta del aragonés a su tierra (la primera noticia al respecto la publica en 1969 *La Vanguardia Española*), su venida y recuperación (*Diario de Barcelona*, 1974) y su fallecimiento en California (*La Vanguardia*).

Del listado de artículos periódicos que se consultó hemos tomado una muestra significativa cuyo criterio de selección se debe a un intento lo más certero posible —aunque no por ello carente de aleatoriedad— por dar una ajustada idea de la visión que se tuvo en la prensa y en la opinión pública del regreso de Ramón J. Sen-

der. Una treintena de artículos que seleccionamos configuran la panorámica de su estancia en España: llegada a Barcelona, primeras declaraciones, visitas a Zaragoza, Huesca, Chalamera y Alcolea de Cinca, conferencias en Ateneos..., hasta su marcha por empeoramiento de sus dolencias, incluyendo todo tipo de reflexiones de Sender sobre la vida, el pensamiento, la política y, en casos aislados, la literatura. Junto a ellos, hemos incorporado tres artículos que recogen su muerte y rememoran su figura y cuatro artículos de los años 90 que siguen exhumando su memoria, recordando la agria cena con Cela, la anecdótica relación de Sender y los alcaldes y una conclusión final sobre la vuelta de Sender a España en 1974. Por este motivo se incluyen entre los artículos reproducidos, junto a los numerosos y, en ocasiones, dietarios *Heraldo* y *Aragón Exprés*, artículos ilustrativos y retrospectivos de *Pueblo*, *El País*, *ABC*, *Diario 16* y *Diario 16 Aragón*.

CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

Los artículos seleccionados para acompañar y argumentar el trabajo han sido clasificados para tratar de desvelar algunas claves de la venida de Sender a España, de lo que esperaban en España y Aragón del escritor y de su regreso y del consiguiente desencuentro entre ambas expectativas. Según este propósito, y siendo conscientes de las dificultades existentes en separar temáticamente artículos con contenidos misceláneos la mayor parte de las veces, establecimos las siguientes categorías que vertebraran nuestro estudio:

- Artículos que hablan del regreso de Sender a España como crónica de la llegada.
- Artículos que ponen de relieve el aragonesismo de Ramón J. Sender.
- Artículos con contenido primordialmente político.
- Artículos y entrevistas que dan testimonio del pensamiento de Sender acerca de la vida y el mundo.
- Artículos de corte total o parcialmente literario.
- Encuestas que pulsan el ambiente previo a la vuelta del oscense.
- Artículos que reproducen el discurso del autor en el Ateneo zaragozano.
- Artículos escritos tras la muerte del escritor.

EL REGRESO A ESPAÑA

De entre los artículos que informan sobre la llegada de Sender a España y su estancia, puede comprobarse cómo la perspectiva o el punto de vista con el que accogen la redacción de la noticia es variable y su horizonte de expectativas resulta más bien diverso. Pero lo que sí viene a ser un lugar común entre todos ellos es la que-

rencia por entender esta ruptura con el exilio como una nota que debiera estar cargada de tintes políticos.

Treinta y seis años después, la España que Sender dejó y con la que se topa impele a sus lectores y a sus huéspedes a acoger la personalidad de un escritor que, por haber escapado de España con la excusa de exiliado político, retome este papel socializador y actúe como lo que sería un continuador ideólogo de lo que fueron sus libros con carácter político más marcado.

Es evidente que la España de la apertura necesitaba de apoyos para sus nuevos rumbos. En especial, no será necesario remarcarlo, para aquellos ciudadanos que se acogían a posturas políticas izquierdistas.

Pero lo que también se deja entrever en estos artículos es que no solo los de esta tendencia esperaban al Sender del *Réquiem por un campesino español*. También aquellos más afines a los postulados del régimen falangista recelaban de la reaparición del escritor antifranquista y procuraban una defensa basada en un ataque de algo o alguien que, como se irá adivinando a lo largo de este escrito, estaba algo lejos de lo requerido.

Pocos son los artículos que proponían la redacción del evento desde una mirada objetiva, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta la ingente carga de las ya conocidas condiciones sociales, políticas y económicas del momento.

Con una breve ojeada a estos artículos podremos comprobar cómo la llegada de Sender estuvo marcada por diversas connotaciones que ya desde el momento de su organización consiguieron que la pausa del exilio satisficiera completamente a pocos espectadores. Baste recordar que, si Sender consiguió la vuelta a España, esta estuvo financiada por la Fundación General Mediterránea, entidad dependiente del Banco Atlántico y con dinero procedente del Opus Dei.

Es curioso en este sentido leer entre líneas —lo cual no es difícil— el comienzo de un artículo de Santos Amestoy para el diario *Pueblo*, fechado el 5 de junio de 1974, donde acusa esta financiación escribiendo:

El final del largo peregrinaje de Sender —treinta y seis años fuera de España— ha sido posible, entre otras cosas, gracias al poder misterioso del dinero. La influencia de un banco ha supuesto el fin al alejamiento de la patria que padecía un español, en cuyo historial nunca ha figurado nada que, por cierto, tuviera ningún parecido con el aliento ideológico que suele animar a las instituciones bancarias.

Las alusiones a la empresa de Castillo Puche fueron en muchos momentos puestas cuando menos en duda.

Pero la llegada de Sender también se vio publicitada de forma negativa por diversos incidentes. Uno de ellos fue el poco interés político que Sender mostró por las arengas políticas que de él se esperaban en sus apariciones públicas. Otros fueron los enfrentamientos de mal gusto que tuvo precisamente con aquellos que habían formado parte del «comité organizador» de su venida.

Quizá puede afirmarse que quienes estuvieron más agradecidos y reconfortados con su visita fueron aquellos españoles, en especial aragoneses, que se contentaban simplemente con acoger al paisano pródigo y que festejaron su llegada con ágapes propios del terruño. Y que quizá nos atrevemos a apuntar fueran también los que más satisficieron al aragonés universal.

La solución drástica e irónica de quienes se opusieron a aperturas de este tipo puede entenderse al leerse un pequeño artículo del que solo disponemos para identificarlo de las dos iniciales que lo firman: «B. H.». Y donde se presentan celebraciones del tipo del regreso senderiano como de una «operación patriótica» que se piensa como una «maniobra que lleva consigo un trasfondo más político que verdaderamente efectivo, con una efectividad cuantitativa y demostrable en el libro de progresos y gastos de la educación superior en el país». El artículo termina de una forma elocuente que no nos resistimos a reescribir:

Que no pase con los investigadores fugados de España lo que ha ocurrido en fechas recientes con pensadores y políticos también emigrados y coyunturalmente vueltos, en persona o en espíritu, a nuestra tierra, como es el caso de la *rentrée* de Salvador Madañaga en periódicos y editoriales, o el regreso físico de Ramón J. Sender y Max Aub. Cuando volvieron, ninguno de ellos era ya ni sombra de lo que habían sido. Se habían convertido en «cerebros irrecuperables», solo aptos para un número espectacular y político y cara a una galería dispuesta a aceptar lo que le echen sin excesivo espíritu crítico.

Lo que seguramente no dejaba de tener razón y el cerebro y los ganglios de Sender, o al menos los que se esperaban, eran irrecuperables, pues él ya no era el héroe de los *Siete domingos rojos* sino un héroe cansado.

ARTÍCULOS CON TINTES POLÍTICOS

Apuntábamos más arriba que la expectativa política de la reaparición del exiliado se vio truncada en todos sus sentidos, pues Sender rehuía continuamente acceder a hablar de política.¹ La razón de esta actitud esquivada estaría seguramente en el altercado que se produjo en casa de Camilo José Cela, donde parecería que, por responder a una imprecación que se le hizo sobre las acciones en el 36 del ejército ruso en España, Sender terminó en riña abierta.

Aprovecho aquí para transcribir su relato de mano de una publicación de Julia Uceda para *Diario 16*:²

¹ Sí que Sender cambió de parecer en su segunda visita a España. De hecho, podemos leer varios artículos en los que el escritor contesta a entrevistas casi monográficas sobre su posicionamiento ideológico. En este sentido es interesante un artículo titulado «Soy partidario de un socialismo humanista» (Juan Antonio FUEMBUENA, *Aragón Exprés*, 31 de mayo de 1976), en el que Sender habla sobre su visión del comunismo, de políticos de entonces o de aquella España.

² Disponemos también de otro artículo que ofrece una visión semejante del suceso, pero ya de 1991, año del Nobel de Cela: Santiago LORÉN, «Sender y Cela», *Diario 16*, 24 de marzo de 1991.

Lo de Cela —dice Sender— fue un incidente idiota. Estábamos en la mesa unas quince personas, discutíamos de política y él dijo: «Ojalá entren cuanto antes en Madrid los tanques rusos». Yo le dije: «Entraron ya en 1936 y los recibí yo, ¿y sabes lo que nos trajeron? Nos trajeron a Franco, a quien tú pediste humildemente que te nombrara delator de la Policía. De la Policía que mató a mi mujer». Luego tiré del mantel hacia arriba y volaron los platos, floreros, cirios, hubo duchas de caldo gallego para casi todos los invitados y la pobre y anciana mujer de Cela se desmayó. Es lo único que sentí.

Cela vino hacia mí y le dije: «Cuidado, porque voy a romperte la cabeza y no tienes otra».

Según indicó en otras entrevistas, a partir de ese momento se propuso no hablar de política. Y así lo hizo salvo para justificar su decisión con argumentaciones más o menos filosóficas y rebeldes sobre su abandono. La justificación más sensacionalista que encontramos es la que aparece en el *Heraldo de Aragón* el 9 de junio de 1974, donde dice: «Mi política murió en los campos de concentración de Francia». Sender aquí aparece citado por la periodista Marisa Ciriza:

En este todavía difícil tema para hablar en público, como bien se ha podido comprobar hoy en el coloquio mantenido en el Ateneo [se refiere al madrileño] Sender ha rehuido tratar sobre su evolución política, que ha seguido calificándola de «frivolidad», aunque matizada con el adjetivo de «peligrosa» cuando alguien le ha recordado que esa frivolidad le había costado treinta años de exilio.

Tal es el titular que aparece en *Aragón*, en el que se recoge una frase suya: «La política me importa tres cominos». Y reconduce las preguntas inquisitorias hacia el tema literario:

Me importa la política tres cominos. Yo escribo novelas, gozo escribiendo novelas y discutiendo sobre arte y literatura, problemas morales y problemas de sociología, pero no entiendo una palabra de nada que represente lucha por la conquista del poder individual o de grupo, y en el fondo me tiene absolutamente sin cuidado, aunque naturalmente haría lo que pudiera por mejorar las condiciones sociales si dependiera de mí. Yo no tengo ni poder ni fuerza ni autoridad para intentar nada en ese sentido.

Lo que no es una extrañeza, pues sus obras fueron desde el primer momento la razón por la que Sender decidió aceptar la invitación española: más específicamente la publicación de cinco títulos que todavía seguían prohibidos. De hecho, cuando a Sender se le preguntó por qué no había regresado antes, él contestó:

Debía resolver antes un problema moral, lógico para mí. Era absurdo venir teniendo prohibida la edición de cinco libros. Sobreseído ese problema, en conciencia he creído que debía venir.³

Desde luego no se puede ser rotundo al afirmar que en el regreso de Sender la característica literaria no fuera un factor de peso, pero lo que sí se evidencia desde los recortes hemerográficos es la sensación de que lo que se esperaba de él era su cariz político.

³ En *Pueblo*, 30 de junio de 1974.

A este respecto es interesante un juego de análisis de la recepción que tuvo su discurso ante el Ateneo madrileño. Sender intentaba una ponencia orientada hacia la explicitación del contenido y carácter ganglionar de su literatura. Pautas literarias más o menos filosóficas que animaba con pequeñas anécdotas de su juventud en España. Su público, atento, atendía a estas palabras, pero lo que realmente jaleaba era cualquier matiz que estas tuvieran de socializador o reivindicativo. Esta respuesta se comprueba en el artículo que publicó *Aragón Exprés* el martes 4 de junio, en el que se ofrece el texto íntegro de la conferencia que pronunció en el Ateneo zaragozano y en el que entre paréntesis sus redactores apuntan en ciertos momentos la palabra «aplausos». Valga un ejemplo ilustrativo de lo que venimos diciendo:

Es lo que yo he llamado en alguna novela la inteligencia ganglionar y esa inteligencia, no cerebral sino nodal —de nudo— que tienen los insectos y que por cierto permite hacer cosas maravillosas como las colmenas de las abejas, los hormigueros que permiten a las hormigas producir la cantidad de machos y hembras que necesitan, sobre todo que les permite saber de antemano la cantidad de guerreros que necesitan, me refiero a las termitas, para la defensa de la comunidad; pero, además, que les permita producir un guerrero perfecto con las armas en forma de tenaza, del arte de la boca, de tal forma que para ser alimentados necesitan el auxilio de la población civil, me refiero a las hormigas (grandes aplausos).

Quedan patentes, pues, las interferencias en la situación comunicativa de Sender con su público, con sus afines.⁴

UN ESCRITOR ARAGONÉS

Seguramente donde Sender fue acogido con más cariño y de forma más ganglionar fue en Aragón. Es emotivo comprobar cómo su pueblo natal, Chalamera, se movilizó gratuitamente por la llegada del hijo pródigo. Así lo demuestra el número extra de *Aragón Exprés* del 31 de mayo,⁵ donde detalladamente se va comprobando cómo la emoción de Sender y la de sus paisanos llenaron todos los actos que se le ofrecieron el día anterior. Y no es de extrañar, ya que si Sender se caracterizó siempre por algo fue por el fervoroso orgullo con el que en su literatura y en su vida presumió de ilderdete.

Lo mismo ocurre con sus visitas a Zaragoza —ya mencionada— y a Huesca.⁶

⁴ De hecho, esto es precisamente lo que recuerda el *Aragón Exprés* del 4 de junio, tomando la visita del escritor como titular: «Sender, símbolo de reconciliación».

⁵ Desde luego el artículo no es el único. Como se indica en la referencia, los artículos que recuerdan ese día son variados, pero no tan minuciosos como este. Del mismo tono es el que escribiera Ana María NAVALES para el *Heraldo de Aragón* recordando la segunda cita que tuvo Sender con Chalamera, esta vez en el año 76, el 1 de junio.

⁶ Recogida junto con los testimonios del escritor en *El Noticiero* del martes 4 de junio de 1974.

Pero extrañamente su carácter de aragonés universal también fue puesto en duda. Y cuando menos de una forma curiosa o terruñera, pues hubo quienes expresaron su molestia porque el ilustre aragonés llegó primero, antes que a su tierra, a Cataluña y además hizo alarde de cantar en catalán las excelencias de esa región y de los organizadores catalanes de su retorno.

Así se quejan los redactores del *Heraldo de Aragón*, quienes parecen acusar a los redactores catalanes de «robarles» la nacionalidad del escritor.

De nuestro enviado especial en Barcelona: «El escritor Ramón J. Sender ya está en casa», así titula *La Vanguardia* su información sobre la llegada del escritor aragonés. «Sender llegó para quedarse», dicen en *El Correo Catalán*. «Tengo que quedarme», insisten en *Mundo Diario. Solidaridad Nacional*, más parco en la información, se limita a publicar una breve noticia en primera página, con la fotografía del escritor y este titular: «Volvió Sender». Mientras que *El Diario de Barcelona* titula a toda plana: «¡Bienvenido, señor Sender!».

Aunque algunos despersonalizaron este problema y lo recondujeron hacia la ineficacia de los políticos aragoneses. Retomando el tema del exiliado político, podemos leer:

En el caso particular de Sender existe por medio la motivación política. Su condición de exiliado ha hecho que durante años el conocimiento de su obra fuera difícil. Pero los años han pasado y ahora la situación es distinta [...] Pero, a ciertos niveles, el recelo y la suspicacia respecto de su persona, incomprensiblemente, siguen subsistiendo. Y especialmente aquí en su tierra. Ha tenido que ser una entidad de Barcelona la que haya animado a nuestro paisano a decidirse a este primer contacto con su patria, después de muchos años de ausencia. Y como ya se ha dicho en este periódico, seguimos sin tener noticia de que desde Aragón se haya dado algún paso oficial con motivo de este retorno.⁷

Y es que ciertamente, incluso en su casa, Aragón, fueron publicadas encuestas⁸ en las que se preguntaba a los entrevistados su parecer sobre la llegada del escritor y las celebraciones en su honor. Desde luego que, ante semejante pregunta y su implicación pública, las respuestas son más o menos positivas. Aunque nos extraña la simple proposición valorativa, que denota cuando menos la existencia de una diversidad de opiniones subyacentes.

SOBRE SU OBRA LITERARIA

Hojeando los artículos periodísticos que hemos podido consultar, ciertamente resulta curioso que el revuelo ocasionado con motivo del retorno de Sender ape-

⁷ Desconocemos cuál es el periódico en cuestión, pues en el Instituto de Estudios Altoaragoneses tan solo se halla el recorte de prensa. La firma corresponde a «Braulio».

⁸ Dos son las encuestas que hemos leído y ambas se publicaron en el *Heraldo de Aragón*: la primera de ellas, del 30 de mayo, es de ámbito oscense; la segunda, del 4 de junio, de ámbito nacional y dirigida a escritores de moda: Juan Benet, Gloria Fuertes...

nas sirvió como resorte para activar intereses sobre sus novelas o al menos para plantear al escritor las típicas preguntas acerca de la concepción de la literatura que suelen hacerse a los escritores.

Como venimos insistiendo, la recepción de Sender tuvo prácticamente una sola perspectiva: la política, con lo que se dejó de lado su obra escrita.

Los únicos artículos que acogen a Sender como literato se centran única y exclusivamente en la autorización ministerial para la publicación de esos cinco títulos que convenció al exiliado para volver a su país. Estos fueron: *El lugar de un hombre*, *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas*, *Novelas del otro jueves*, *El verdugo afable* y *Examen de ingenios*.⁹

En el resto de los artículos que acogen la noticia de su vuelta, se hacen a veces alusiones o comentarios sobre sus obras literarias y suelen centrarse en el hecho de ser el autor de unos libros que en el momento eran excelsamente acogidos por sus lectores por ser susceptibles de lecturas políticas rebeldes al régimen de Franco. Así, es habitual mentar libros como *En la vida de Ignacio Morel*, *Réquiem por un campesino español*, *El verdugo afable*... O lo máximo que se consigue es preguntar al ilustre escritor por su conocimiento sobre autores españoles del momento o por el retorno de otros literatos exiliados.

Escasísimos son aquellos artículos que saben hacer preguntas literariamente elevadas y que consiguen trascender la sombra de lo político.

Una disculpa a esta ausencia pudiera ser el hecho de que no hemos acudido a revistas especializadas en literatura y nuestro trabajo, como venimos diciendo, se ha centrado en artículos de periódicos. Una excepción a esta tónica es un artículo que recogemos en *Destino*, en el que tan apenas se acoge una tónica literaria que no esté basada en la enumeración de títulos conocidos por los españoles. Lo traemos aquí a colación porque además su firma también es significativa, pues es de Castillo Puche.¹⁰ El artículo, que tiene una amplitud de tres páginas, comienza por ensalzar al Sender que visita España como el escritor reconocido que es, para luego pasar a una explicación personalizada sobre el empeño de su regreso:

Entre los novelistas actuales de nuestra lengua sobresale como un árbol gigante o como un solitario *iceberg* el gran Ramón Sender [...] Si bien todavía algunas de sus obras siguen siendo desconocidas para muchos españoles, aun leídos, pero tengamos en cuenta que sólo la editorial Destino ha publicado en unos tres años más de veinte obras de Sender, obras nacidas, creadas, dadas a luz en el destierro y la extrañeza de su pueblo. En-

⁹ Por ejemplo se hace eco de esto la *Nueva España*, en el número 11.682, correspondiente al día 1 de junio de 1974.

¹⁰ José Luis CASTILLO PUCHE, «Ramón J. Sender: un largo exilio que ha durado treinta y seis años», *Destino*, 1920 (1974), pp. 24-27.

tretanto el autor ausente se iba convirtiendo en un mito viviente. Los más antiguos recordaban *Imán* (1929), mientras los más jóvenes leían, casi sin comprender, *En la vida de Ignacio Morel* (Premio Planeta del 69) [...] y hablaban casi clandestinamente de *Siete domingos rojos*, o se añoraba con nostalgia la delicia de *Mr. Witt en el Cantón* (1935). [...] Sender podía decirse se inicia a escala nacional con *Crónica del Alba* (1973), seguida de obras como *El lugar de un hombre* (1974), *El rey y la reina*, *El bandido adolescente*, *Tres novelas terebianas*, *La luna y los perros*, y tantas otras que, de repente, han llevado al público lector español la imagen de un autor vasto, independiente, fecundo, originalísimo. Pero nos faltaba su presencia...

Curioso es un artículo de Francisco Umbral¹¹ en el que recoge la figura de Sender, con la que titula su escrito, para colocarla en un ambiente de la vida social literaria del momento en Madrid. Artículo del que la información termina por quedarse agradablemente en lo anecdótico. Valgan como ejemplo las siguientes líneas:

Me dice Sender que se me nota en el acento de la prosa que soy madrileño. Inmediatamente me siento vestido de gorra de cuadros y organillo. Y Buero corrobora: «Este es un chuleta madrileño». Sender trae algo de indiano de las letras, como todos los exiliados.

La sensación que recogemos es la de una inversión de valores en la que la literatura pasa a segundo plano, deviene —pensamos— anécdota, frente a la imprevista política, a la que tampoco el escritor pareció saber responder.

EL PENSAMIENTO DE SENDER

Seguramente la causa de estos desajustes entre visitante y visitados tuviera a ambas partes como culpables. No volveremos a divagar sobre las expectativas de los españoles que esperaban esa vuelta, pero sí sobre la actitud de Sender. Y es que el escritor no estaba preparado para la España que encontró tras el exilio.

Las razones pueden ser variadas. Ya hemos anticipado un tanto que Sender fue un escritor que entrelazó su vida con su obra literaria. Es clarificadora la premisa propuesta por Carrasquer¹² cuando indica que Sender era un novelista que tenía que escribir para pensar. Su pensamiento se hace activo por medio de la escritura. Y para los años en los que Sender vuelve a España su pensamiento ya estaba formado. Su literatura parece un novelar una culpa —entre otras, y con matices, la de haber abandonado a su mujer muerta por los falangistas, la de escapar de España desatendiendo de alguna manera a sus hijos, su afiliación política a unos bandos político-militares con los que acabó rompiendo relaciones...— y construir un imagi-

¹¹ En *Heraldo de Aragón*, 1974. Desconocemos la fecha exacta.

¹² Francisco CARRASQUER LAUNED, «¿Escribir por pensar o pensar por escribir? La filosofía senderiana acude a los puntos de la pluma o al toque de las teclas», *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender* (Huesca, 3-7 de abril de 1995), Huesca-Zaragoza, IEA-IFC, 1997, pp. 159-180.

nario literario que actuase como presente y futuro virtual que calmara esas angustias. Como decimos, su pensamiento está formado, sus recurrencias literarias describen procesos de recogimiento interior y escapada de esos fantasmas. Y el exilio y su vuelta ya estaban dibujados, literaturizados para entonces. El fondo está delimitado y solo obedece a variaciones de escenario y de actantes.

Sender afirma en una de estas entrevistas que él ya conoce la Zaragoza por la que en 1974 está siendo paseado. Más o menos consciente del devenir y la modernidad y avance de los tiempos, reconoce que en sus devaneos mentales sobre los lugares de su infancia procura actualizarlos y colocar en aquellas antiguas calles edificios modernos. Así, afirma:

En Zaragoza, mi tierra, lo que no había visto, lo había soñado. Es como si nada hubiese cambiado.

En sus novelas Sender usó del poder moldeador de la memoria. Y ahora descubre cómo su actualización resulta falseada.

El escritor, al llegar a España, vacila ante lo que se le aviene. Si, como se ha escrito, Sender anhela ese lugar del hombre, físico e intelectual o ganglionar, al que todos tenemos derecho y si ese lugar del hombre coincidiese con la España abandonada, esta ya no es la misma. Sender es un héroe pero desubicado. La modernidad le está jugando una mala pasada. Y él, ya cansado, no comprende cómo su imaginario no deviene verosímil, se trastoca en real.

Seguramente un artículo de Santiago Lorén¹³ en el 74 fuera lo más ajustado cuando cuenta lo que satisfizo al Sender de esa primera visita: una visita con amigos de aquel entonces, con conversaciones de sobremesa en torno a una casera tortilla de patatas.

Con afirmaciones de este tipo habrá de avisarse que no es que estemos glorificando a un intelectual perdido sino que somos más o menos conscientes de que Sender, aunque envejecido y desilusionado, seguía buscando la esencia del hombre. Pero después de tantos años parecía perdido por los meandros de la insondable condición humana. La modernidad de entonces podía atraer a un hombre haciéndole confiar en el poder de la tecnología y la ciencia de Einstein o en la búsqueda de leyendas reconfortantes (léase aquí una excusa para esas divagaciones sobre la Atlántida que tanto frustraron a su público del Ateneo barcelonés). No es extraño comprender que su último artículo para la agencia ALA, que tanto mimaron él y su amigo Maurín, sea un excursus sobre uno de esos libros paranormales de J. J. Benítez.

Su excusa política le había fallado y ya no era acogido por los comunistas de entonces, que según él lo veían como un desertor que en América había sucumbido

¹³ Santiago LORÉN, «Tortilla de patatas», *Aragón*, 9 de junio de 1974.

a la seducción del capitalismo, ni por los intelectuales españoles, que querían de él palabras apologéticas para su apertura. Y, por supuesto, para los falangistas nunca dejó de ser un exiliado rojo.

Por otro lado las mujeres serían para él, como siempre pareció serlo, un excelso mecanismo de defensa y refugio. Curiosamente, a modo de chiste fácil, sus discursos siempre tenían palabras para la esbeltez, el intelecto o el carácter de la mujer española o aragonesa (como también haría en América para con las americanas). Aunque no es de extrañar esto en un escritor que, como unos pocos del exilio, accedió a los lugares más íntimos del hombre a través de una literatura que se acercaba a lo casi erótico.

Como se ha escrito, no era fácil saber si ante esos 70 años de Sender uno se encontraba ante el crepúsculo o ante la aurora. Pero sí que es seguro que un estudio de la literatura de Sender antes y después de su vuelta a España nos permitiría un juego de diferencias entre su imaginario de los primeros años, que siempre mira al futuro y es productivo en su propósito, y unas recreaciones literarias posteriores que abandonan tanto los juegos de ficción recurrentes como esa dramaticidad escénica que está siendo sustituida por libros de recuerdos, por excusas más o menos agraciadas que quieren reconstruir un pasado de contactos y producciones literarias excelsas.

Sender en España buscó esos paisajes y esas ambientaciones caseras de *Crónica del alba*, pero los encontró como los escribió su admirado Valle-Inclán: si no grotescos, sí al menos desdibujados.

Su individualismo se hizo patente en lo sociológico y recogió la ambigüedad que había sembrado. Algo que no hubiera ocurrido si el momento escogido para su vuelta no hubiera coincidido con la España de la apertura, pues ello dejó de lado al héroe literario, al héroe autobiográfico. Sender había novelizado tribunales absurdos para satisfacer la expiación de sus culpas; quizá uno de ellos se transformó en real y se personalizó en aquella nueva y diferente España.